

## UN BANCO LLENO DE HISTORIAS

En el patio del colegio había un banco pintado de muchos colores. Los niños lo llamaban "el banco del mundo".

Allí se sentaba Amir, que había llegado de un país lejano. Al principio, no entendía bien a los demás y se sentía solo, como si estuviera dentro de una burbuja. un día una niña se acercó.

-Hola soy Lucía.

¿Te sientas conmigo?

Amir sonrió y aceptó.

Poco a poco, se reunieron más niños: Mateo, que siempre llevaba una pelota; Aisha, que hablaba dos idiomas; y Chen, que enseñó a decir "amigo" en su lengua.

Cada día compartían algo de sus culturas. En mi

país celebramos con faroles dijo Chen. En el mío con

música dijo Lucía. En el mío comemos chuches

dijo Aisha. Amir escuchaba hasta que un día se

animó. En mi casa comemos pan con mi abuela.

¡Traenos! dijo Mateo.

Y así lo hizo. Al día siguiente llevó pan casero. A todos le encantó.

Entonces, los demás también trajeron cosas: Frutas, dulces, historias... El banco se llenó de sabores, palabras y risas de distintos lugares.

Otros niños empezaron a acercarse. El banco ya no era solo de unos pocos, sino de todos.

Un día la maestra les dijo:

- Habéis creado un pequeño mundo donde cada diferencia suma. Amir miró a sus amigos. Ya no se sentía solo. Comprendió que no hacía falta venir del mismo lugar para sentirse en casa. Porque el hogar a veces no es un sitio, sino las personas con las que compartes tu historia.